

Corregir la política de becas

Cinco años después de haberse aprobado la reforma del sistema de becas bajo el mandato del ministro José Ignacio Wert, algunos indicadores muestran que el nuevo modelo incentiva el rendimiento académico, lo cual es muy positivo, pero afecta gravemente a la igualdad de oportunidades y a la equidad. Se ha confirmado lo que muchos expertos vaticinaron. El informe anual de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas constata que, aunque ha aumentado el número de estudiantes con beca, la cuantía de las ayudas se ha reducido de los 2.331 euros en 2011 a 1.748 euros en 2015, es decir, un 23,4% menos (483 euros). Este recorte tiene graves efectos sobre la equidad. Su impacto social es mayor por haber coincidido con unos años en los que las rentas familiares del segmento de población más desfavorecido han caído como consecuencia de la alta tasa de paro, la precarización laboral y la devaluación de los salarios.

El hecho de que se exija una nota míni-

ma de entre 5,5 y 6,5 ha permitido que el rendimiento medio de los estudiantes becados haya aumentado. Pero la exigencia de una nota superior al aprobado se convierte en una barrera para muchos jóvenes cuyos resultados académicos están negativamente condicionados por circunstancias socioeconómicas adversas. Los rectores estiman que 70.000 potenciales beneficiarios no han podido estudiar por los requisitos del nuevo sistema.

La política de becas es uno de los instrumentos más importantes de redistribución de la riqueza, pero sobre todo es una herramienta imprescindible para garantizar la igualdad de oportunidades. Ha llegado la hora de realizar una evaluación rigurosa de los resultados de la reforma tanto desde el punto de vista de la eficiencia como de la equidad. Y corregir con urgencia algunos desajustes organizativos que, además de suponer una dificultad innecesaria para todos los becados, acaban afectando también en mayor medida a los más desfavorecidos.